



La profesora de la UVA Alicia Armentia (derecha) y la técnica Blanca Martín, en el laboratorio. :: c. b.-uva

Una investigación promovida por una salmantina predice las alergias a los fármacos

La herramienta permite saber si la prueba más agresiva para detectarla supondrá un riesgo para el paciente

SALAMANCA. Alicia Armentia lleva 39 años en sanidad y esa era su mejor herramienta para decidir si era conveniente provocarle una reacción alérgica a un paciente. «A veces las pruebas cutáneas o 'in vitro' no son suficientes y hay que dar un paso más que es la de la provocación», explica. O lo que es lo mismo. «Darle al paciente pequeñas dosis del elemento al que es alérgico en un territorio controlado». Esto, como es obvio, tiene un pero importante. «La persona puede tener una reacción grave y se puede llegar a morir, así que son pruebas que medimos mucho antes de realizarlas».

Y no es una decisión que se tome una vez al año. Prácticamente cada día hay que enfrentarse a ello. Y son muchos los pacientes que, cuando se les pide el consentimiento informado, prefieren rechazarla. Otras veces no queda más remedio. «Si es algún fármaco muy necesario, como en una artritis reumatoide que necesita analgésicos, o un antibiótico

**ANTONIO G. ENCINAS**

✉ agencinas@elnortedecastilla.es
twitter.com/antonioencinas

que hace falta para combatir alguna infección, hay que realizar la prueba».

El mismo problema al que se enfrentaba Alicia Armentia lo padecían todos los alergólogos del mundo. ¿Cómo evaluar el riesgo? ¿Cómo saber si a ese paciente le puede costar la vida averiguar si su alergia se debe efectivamente a un fármaco o la reacción ha llegado por la combinación de otros factores?

Los alérgicos al polen, pendientes del termómetro

El dichoso refranero se está cumpliendo. Primero con lo del marzo ventoso, premisa que se vivió con intensidad en Valladolid. Después con lo de abril lluvioso, con cifras de precipitaciones por encima de la media y cerca de asomarse al récord histórico de agua recogida en este

La doctora Beatriz Hierro, de Salamanca, y Javier Mateos, médico de atención primaria, promovieron una investigación en la que han participado una bioestadística, alergólogos... Un equipo multidisciplinar que ha conseguido desarrollar una fórmula matemática que mide el riesgo que le supondrá al paciente participar en esa prueba. «Medimos todo lo que nos cuenta el paciente, desde el sexo, la edad, cuánto tiempo pasó desde que le dio la reacción hasta que le vimos... Cualquiera cosa que pueda relacionarse. Analizamos más de 700 principios activos y más de 500 pacientes durante muchos años para ver cuáles de esas variables se correspondían más con una provocación positiva —la reacción alérgica al fármaco su-

mes en la provincia. Faltaría poco porque, aunque anuncian lluvia para el jueves, ya queda poco para terminar el mes y se ha despejado el cielo. Pero la clave para los alérgicos será ese mayo florido y hermoso. «Como ha llovido tanto, las gramíneas están muy altas. Dependerá de las condiciones climatológicas de mayo, pero si viene con calorito, va a haber mucho polen», advierte la alergóloga Alicia Armentia. A preparar los antihistamínicos.

LOS DATOS

3

muertes al año provocan las reacciones alérgicas a las picaduras de las avispas y las abejas.

500

fallecimientos provoca cada año la alergia a los antibióticos. Los analgésicos también se encuentran entre los medicamentos que pueden causar reacciones alérgicas severas.

ministrado—. Vimos que había diez variables que se relacionaban más y se podían medir con una fórmula matemática. Entre ellas que sea mujer, de un cierto tramo de edad, que la reacción se hubiera producido enseguida, al poco tiempo de tomar el fármaco».

La importancia de la fórmula es capital. «Si el resultado nos indica que tiene un 90% de probabilidades de padecer una reacción grave, no hacemos la prueba. Si sale una posibilidad pequeña, sí. Porque podemos aumentar mucho la calidad de vida del paciente».

Ahora esta fórmula se encuentra pendiente de obtener la patente, aunque todo indica que será un proceso con final feliz. Y es que ya ha conseguido algo tan complicado como ser publicada en la revista 'The Journal of Allergy and Clinical Immunology: In Practice'. «Es la revista más prestigiosa de la especialidad de la alergia», explica Alicia Armentia. «Llevamos con trámites desde hace años, porque nos la han revisado cinco veces, hemos enviado casos clínicos reales para que aplicaran la fórmula y la han valorado en pacientes suyos y han llegado a la conclusión de que la fórmula vale».

Colaboración

Uno de los aspectos destacados de esta investigación es el nivel de colaboración de todos los implicados. Desde la propia responsable del Servicio de Alergia del Hospital Universitario Río Hortega y profesora de la UVA, Alicia Armentia, hasta el centro de salud San Juan de Salamanca y la Universidad de Salamanca. Los doctores Beatriz Hierro, Javier Mateos, Teresa Cabero y José Antonio Mirón completan el equipo, aunque Alicia Armentia quiere recordar a los dos profesores que la Universidad de Salamanca que guiaron a Beatriz Hierro, promotora de todo esto junto a Javier Mateos. «Esto se inició en el Hospital Clínico de Salamanca, y Beatriz está muy formada porque ha tenido a Ignacio Dávila y a Félix Lorente como profesores».

Lo mejor de todo es que la investigación ha derivado en una herramienta que permitirá reducir muchísimo los riesgos para aquellos pacientes cuya alergia a los fármacos necesita corroborarse mediante una prueba tan agresiva como la provocación.